

ANTIFASCISMO Y GÉNERO. PERSPECTIVAS BIOGRÁFICAS Y COLECTIVAS

Andrés Bisso¹
Adriana Valobra²

Durante cierto tiempo, el antifascismo fue concebido como un fenómeno eminentemente circunscripto a las manifestaciones específicas de resistencia en contra de los gobiernos de Mussolini y Hitler y de los regímenes que instalaron en Italia y Alemania, respectivamente.³ Incluso para cierta historiografía, sólo recientemente, la tematización sobre el antifascismo ha podido ser desarrollada de manera legítima para otros casos cercanos y para los que parecieran – sin embargo- sobrar las razones para incorporar dicho vector de análisis, como sucede en relación a la España de la Guerra Civil y el franquismo.⁴

Acotados temporal y geográficamente, el fascismo y lo que se consideraba su contracara especular, el antifascismo, eran naturalizados, también, como fenómenos exclusivamente masculinos. Esta mirada, instalada por una lectura de género sobre la relación entre masculinidad-fascismo-antifascismo o -de modo general- sobre las relaciones entre masculinidad y política, se construyó sobre un silencio en torno a la actuación femenina. Esta perspectiva estaba justificada, en cierta medida, por el acento que los regímenes fascistas habían puesto en los valores de virilidad y masculinidad. Como señalara George Mosse: “nunca antes o desde la aparición del fascismo fue la masculinidad elevada a tales alturas: las esperanzas puestas en ella, la importancia de la hombría como símbolo nacional y como ejemplo vivo jugaron un rol vital en todos los regímenes fascistas”.⁵

Sin embargo, a pesar de su constitución relativamente reciente como un campo de estudios con cierta capacidad de identificación autónoma, la historia del antifascismo parecería haber tenido que incluir desde sus inicios una perspectiva de género, al menos por la relevancia y visibilidad que los grupos femeninos tuvieron en dicho movimiento.

Fueron la perspectiva de historia de las mujeres, primero, y la impronta de los estudios de género, después; las que promovieron investigaciones que evidenciaron una lectura desde el enfoque de otros sujetos y, a partir de allí, cuestionaron algunas interpretaciones que estaban

¹ Andrés Bisso integra las Cátedras de Historia Social Latinoamericana e Historia Argentina II, Depto. de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, al CISH dependiente del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata – Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Comunicaciones a **Email:** abisso@mail.com

² Adriana Valobra integra la Cátedra de Metodología de la Investigación I, Depto. De Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, al CISH dependiente del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata – Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Comunicaciones a **Email:** indivalobra@gmail.com

³ Una temprana excepción encargada de analizar y rastrear los movimientos antifascistas más allá de Italia y Alemania, ampliándolo al espacio continental europeo, puede verse en: Jacques Droz, **Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939**, París, Éditions La Découverte, 1985.

⁴ Para demostrar la novedad que todavía esta temática presenta para la historiografía española tradicional, puede mencionarse, precisamente, el título de un trabajo que el especialista de la Universidad Autónoma de Madrid, Hugo García Fernández, presentaba a las XI Jornadas de Historia contemporánea, realizadas hace sólo un par de años en la ciudad de Granada: “El antifascismo en España (1933-1939): una historia pendiente”.

⁵ Georg L. Mosse, **The image of man: the creation of modern masculinity**, Oxford University Press, 1996, p. 155. Nuestra traducción.

aceptadas sobre el antifascismo. Como sostenía a fines de los años '80 Joan Scott, para resolver los dilemas de la igualdad y la diferencia que se presentan al abordar una historia generizada, debemos analizar críticamente las categorías que más a menudo damos por sentadas. Entre ellas, además de las nociones de varón y mujer, Scott incluye la del propio campo profesional, la historia como disciplina además de como proceso. Para la historiadora que ha sentado las bases del uso de la categoría de género, la indagación debe incluir el examen minucioso sobre cómo se han desarrollado y utilizado en momentos históricos específicos los términos que representan, así, el resultado del cruce entre cultura, política y tiempo. La autora repone de este modo el conflicto en los procesos históricos y, con ello, permite comprender que los resultados de un momento no son resultados exclusivos de un consenso.⁶

En esta línea abonaron el terreno algunas investigaciones sobre el caso europeo en el que las mujeres se mostraron como agentes particularmente dinámicos y efectivos en todos y cada uno de aquellos espacios locales considerados hasta entonces por la historiografía. Sin duda, Mary Nash y Gisela Bock fueron pioneras en arrojar luz sobre la importante labor de los movimientos de mujeres en contra de los fascismos y la relevancia que el problema de las mujeres ocupó en los gobiernos fascistas para redefinir los pilares de las sociedades que se proponían reinventar.⁷ Estos estudios se replicaron en otros contextos nacionales europeos.⁸ Para el caso español, en particular, un conjunto de historiadoras entre quienes se incluye Mercedes Yusta, se enfocaron específicamente en la problemática de género y antifascismo y analizan la conformación de una cultura política más lúbrica que la que se ha tendido a pensar como compartimentos estancos entre distintas posiciones ideológicas.⁹

Ahora bien, esa renovación que proveyeron los estudios de género a la mirada sobre el antifascismo europeo, no encontró un eco directo en las relaciones con otras partes del mundo. Si bien las consideraciones sobre el papel del comunismo en el impulso de los movimientos antifascistas ya había sido abordado para Europa y ello proveyó algunas consideraciones respecto de América Latina¹⁰, en realidad, no fue sino hasta unos años después que se dio ese debate en estas latitudes, de manera autónoma y con un importante desarrollo para el caso argentino.¹¹

⁶ Joan W. Scott, "History and Difference", *Daedalus*, Vol. 116, n° 4: "Learning about Women: Gender, Politics, and Power", Fall 1987, p. 112.

⁷ Gisela Bock, y Pat Thane (eds.), *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos. 1880-1950*, Valencia, Càtedra-Universitat de Valencia-Instituto de la Mujer, 1991; y Mary Nash, *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999. Luego, vendrían otras indagaciones entre las que obtuvieron gran difusión las incluidas en George Duby, y Michelle Perrot (ed.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 2000, Vol. 5.

⁸ Joan W. Scott, "Women and War: A Focus for Rewriting History", *Women's Studies Quarterly*, Vol. 12, n° 2: "Teaching about Peace, War, and Women in the Military", Summer 1984, pp. 2-6.

⁹ Ana Aguado, y Teresa Ortega (dir.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del Siglo XX*, Valencia, PUV, 2011. Cfr. También Nash Mary, "Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración", *Historia Social*, n° 9, Winter 1991, pp. 137-161.

¹⁰ En particular a partir del debate entre Furet y Hobsbawm. Ver: Furet, François. *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, F.C.E., 1995; y la crítica de Hobsbawm en: "History and illusion", *New Left Review*, n° 220, Noviembre-Diciembre de 1996, pp. 116-125.

¹¹ Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Prometeo, Buenos Aires, 2005 y *El Antifascismo argentino*. CeDinCi-Buenos Libros, Buenos Aires, 2007; Marcela García Sebastiani, (ed.), *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo: Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamericana, 2006; Jorge Nállim, "Debates hacia adentro: las ideas económicas del frente antifascista liberal en Argentina (1939-1943)", *Sociohistórica*, segundo semestre de 2012, n° 30, pp. 35-65; y Ricardo Pasolini, "Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil", *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2004, pp. 81-116.

Fue sólo en tiempos más recientes que comenzaron a visualizarse las relaciones de género y antifascismo en nuestro país y ello se produjo a partir de una doble vía: la incursión a través de las biografías y de temáticas aledañas que fueron, lentamente, cimentando la del antifascismo. De este modo, la visibilización que propiciaban las biografías sobre algunas figuras vinculadas a la política, terminaron evidenciando el importante papel que había tenido en su acción la lucha antifascista.

Asimismo, algunos temas colaterales como la participación en la ayuda para con la Guerra Civil Española –especialmente en relación con la destinada en forma humanitaria a los huérfanos-; la propaganda periodística a favor de los republicanos -a través de revistas- o el modo en que se movilizó la sociedad durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, incorporándose de forma relevante en las principales expresiones del pro-aliadismo, también lograron evidenciar la existencia de organizaciones que, a todo lo largo de América Latina, habían estado compuestas estrictamente por mujeres cuya labor, lejos de ser menor, había sido fundamental en las articulaciones públicas y políticas, locales e internacionales (llegando, en nuestro país, a organizar secciones propias como en el caso de *Acción Argentina* o formando directamente agrupaciones integralmente femeninas como en el caso de la *Junta de la Victoria*).

En este último caso, fue Sandra McGee Deutsch una de las propulsoras de la investigación sobre esta temática al analizar como objeto de estudio la organización de la que por el momento parece haber sido la única agrupación de América Latina conformada por mujeres a los solos efectos de colaborar con la lucha aliada.¹²

Fue a partir de una iniciativa de Sandra Mc Gee Deutsch, precisamente, y de Eleonora Ardanaz, colega de Bahía Blanca que aborda el tema, que se pensó en organizar el “Primer Coloquio de Género y Trayectorias Antifascistas”, motorizado desde el CINIG por Adriana Valobra y Andrés Bisso y sustanciado en el 2013. Dicho encuentro presentó la posibilidad, a variados investigadores nacionales y extranjeros, de indagar de una manera más sistemática y colectiva, acerca de la posible combinación entre el campo de los estudios de antifascismo y los de género.

En el presente dossier, hemos seleccionado cuatro trabajos que fueron presentados en el mencionado coloquio y que tienen la particularidad de haber sido producidos por investigadoras del exterior. El recorte que hemos efectuado, dentro de la generalizada buena calidad de lo producido en las mencionadas jornadas, se fundamenta en el privilegio de la difusión de perspectivas y enfoques provenientes de otros lugares académicos. De esta manera, se pretende provocar el diálogo de las actuales investigaciones en nuestro país, con aquellas producidas en otros países, situados en disímiles momentos de producción historiográfica sobre los fenómenos mencionados.

Para ello hemos seleccionado los trabajos de las Doctoras Sandra McGee Deutsch, proveniente de la Universidad de El Paso y Jadwiga Pieper Mooney de la Universidad de Arizona, EEUU; Mercedes Yusta de la Université Paris-8, Francia, y María Teresa Fernández Aceves de la Universidad de Guadalajara, México.

Los estudios que componen este dossier resultan emblemáticos en tanto condensan no sólo una línea ya asentada en España sobre los estudios de mujeres y género y que encuentran en el artículo de Mercedes Yusta un señero estudio al respecto, sino también porque incluye las voces

¹² Sandra McGee Deutsch, “Argentine women against fascism: the Junta de la Victoria, 1941-1947”, *Politics, Religion & Ideology*, Vol. 13, n° 2, 2012, pp. 221–236.

forjadas y consolidadas más recientemente sobre la actuación femenina en particular, aunque con consideraciones específicas respecto de las diferencias respecto de la organización masculina en torno al antifascismo.

El primero de los casos, el de Mercedes Yusta, se centra en las antifascistas españolas, analizando de manera colectiva sus trayectorias desde la II República de los años treinta al nuevo contexto de la Guerra Fría, con la confirmación de la estabilidad franquista en España y la decepción frente a la esperanza que la victoria de los aliados había sabido representar como posibilidad de reinstalación de la democracia en la península. Aquí, Yusta evidencia cómo el antifascismo español se alimentó de una tradición y movilización previa que incluyó a las feministas españolas aunque esa inclusión significó, sin duda, un quiebre respecto de las nociones invocadas para la movilización misma.

El segundo caso es el aporte de la doctora McGee Deutsch, el más cercano a nuestro medio, ya que sumado al hecho que su objeto de estudio es la Argentina (en especial, la ya mencionada *Junta de la Victoria*), resulta la autora una figura muy reconocida en nuestro país y que ha sabido establecer productivos vínculos en nuestro medio, desde sus trabajos iniciales enfocados en el campo de la *derecha* política.

En este caso, McGee se propone vincular la lucha antifascista de la *Junta de la Victoria* con propuestas más amplias relacionadas con el proceso de democratización política. Para ello, reconstruye el denso entramado social sobre el que se configuró la *Junta* y los perfiles de sus integrantes, las cuales estuvieron lejos de ser homogéneos política, social o ideológicamente. La autora demuestra, además, el poder aglutinante que tuvo la movilización antifascista en un momento en el que las mujeres argentinas no contaban con derechos políticos formalmente reconocidos, pero hicieron gala de la dimensión participativa de la ciudadanía.

Los últimos dos artículos establecen las articulaciones entre lo biográfico y lo social permitiendo captar las torsiones en las vidas de dos importantes dirigentes que fueron parte fundamental de las articulaciones políticas entre el antifascismo y otras manifestaciones políticas y sociales.

Jadwiga Piepper Mooney se concentra en la vida de Fanny Edelman, una de las más importantes dirigentes del Partido Comunista en Argentina, forjada al calor de la movilización antifascista. Nacida en una familia trabajadora emigrada de Odesa, se afilió al PCA en los años '30 y actuó en el Socorro Rojo español durante la Guerra Civil Española en la que su marido, Bernardo Edelman, tomó parte también. En 1938 retorna al país, para ser a partir de 1941 activa integrante de la *Junta de la Victoria* y, más adelante, impulsora y secretaria de la *Unión de Mujeres de la Argentina* (1946), siendo enlace –asimismo– entre esos ámbitos y la *Federación Democrática Internacional de Mujeres*. A través de su artículo, la historiadora alemana, Piepper Mooney, nos coloca frente a los sutiles juegos de lo individual y lo social y elabora un análisis que integra, de manera original, los vínculos aún inexplorados entre las propuestas de la organización internacional promovida por el PCUS, la FDIM, y las adaptaciones locales que se realizaron de sus consignas, en este caso, en Argentina. Evidencia, así, que lejos de las visiones maniqueas, explorar este caso permite un conjunto rico de consideraciones sobre las relaciones entre comunismo y antifascismo y acerca del papel relevante que le dieron las mujeres y el modo en que *aggiornaron* esa articulación.

Por último, la investigadora Fernández Aceves, proveniente de México, estudia el caso de una emigrante española a dicho país, Belén Sárraga, resaltando frente a su conocida faceta de

anticlerical de alto impacto en el marco de los gobiernos posrevolucionarios en ese país; otra línea de identidad antifascista, no tan recordada en sus biografías, y que se producirá en los finales de la vida de esta militante feminista.

En torno a esta cuestión, Fernández Aceves –como antes Yusta– evidencia las relaciones entre las movilizaciones antifascistas y otros movimientos políticos y sociales. Puntualmente, repasa los lazos entre los movimientos pacifistas que, surgidos a finales del siglo XIX, se concatenaron con los antifascistas en sus lógicas de intervención y encontraron en Sárraga una defensora insoslayable. A través de la biografía de Sárraga, además, Fernández Aceves logra mostrar la movilidad entre Europa y América en torno a la problemática antifascista y evidencia los vínculos de solidaridad que se construyeron en aquellos años, rompiendo con las visiones más estancas que se habían dado hasta ahora y mostrando, asimismo, que no fue exclusivamente desde el partido comunista que se motorizó el antifascismo.

A lo largo del dossier, en su conjunto, la vinculación entre género y antifascismo nos obliga, no sólo a un ejercicio de visibilización de las mujeres, sino también, a conmovir la naturalizada masculinidad y convertirla en un nuevo objeto de estudio. En ese sentido, es posible trazar un nuevo mapa sobre las portentosas relaciones que el antifascismo tejió allende los ámbitos que habían animado el fenómeno ante el cual este movimiento reaccionaba. Esta mirada desde otros espacios nacionales, a su vez, potencia no menos una lectura sobre las organizaciones supranacionales y el modo en que sostuvieron esa contienda en otros ámbitos no sólo políticos sino también culturales. Finalmente, al tomar una perspectiva distinta de los hechos, es posible también analizar los usos persistentes del concepto de fascismo y antifascismo según las particulares situaciones y coyunturas históricas analizadas, lo que conmueve también las periodizaciones canónicas sobre los alcances temporales de este fenómeno.

Si, como proponía Joan Scott, estudiar el género no es sólo una cuestión de simple teoría sino también una cuestión metodológica o de procedimiento para investigar, la consecuencia que impone a la historia como disciplina lleva a examinar a las mujeres y a los varones en sus vínculos sociales, constituyendo la miradas sobre la construcción de la diferencia sexual un aspecto relevante para estudiar. Esa mirada relacional supone indagar las normas, las instituciones, las subjetividades y las representaciones en pos de comprender, además, cómo esa comparación permite captar las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales que sustentan procesos de larga duración en lenta mutación.¹³ Estos aspectos, sucintamente enunciados en esta presentación, tienen un carácter propositivo y abren una agenda de investigación en el cruce entre antifascismo y género. La vitalidad de los lazos entre la temática antifascista y la perspectiva de género, además de ser evidentes a partir de los estudios aquí presentados, se verá enriquecida, creemos, a partir de una reflexión más sistemática de las posibilidades de interacción entre ambas esferas, a partir de la realización de nuevos encuentros como el Coloquio que les dio expresión en la ciudad de La Plata, en el mes de junio de 2013.

¹³ Joan W Scott, “Women in History. The Modern Period”, *Past & Present*, n° 101, Nov. 1983, pp. 141-157, p. 153.